



Palacio del condestable Don Alvaro de Luna (hoy de los duques de Frias) en Escalona.

ANTIGUALLAS

DE CADALSO-DE-LOS-VIDRIOS, GUI SANDO Y ESCALONA.

CARTAS A UN AMIGO.

III.

(Conclusion.)

Inclinase fácilmente nuestro corazón, amigo mío, á convertir su mayor ternura hácia las personas de estraordinarias prendas, cuya salud quebrantada nos hace temer á cada hora se les acabe la vida. Un interés de igual naturaleza conmueve nuestra alma, en este siglo de destruccion en que vivimos, delante de los maravillosos monumentos de aquellas edades, que ó calificó de bárbaras el orgullo, ó los celos de inmoderadamente fastuosas. Vémoslos, ya mutilados, ya caer ciento á ciento heridos de muerte por la ignorancia, el fanatismo ó la codicia, y cubrir de ruinas el suelo español, mientras sin brújula ni tino se pierde la arquitectura en una lastimosa decadencia. Si despedazados por las gentes del Norte los pórticos y templos de la civilizacion romana, en chozas se emplearon sus piedras, aquellos fragmentos pudieron todavia prestar auxilios al arte para ostentar junto á las nuevas sus antiguas galas, bajo el imperio de Leon X y Carlos V. Mas hoy, moliendo y convirtiendo en ripio de construcciones monstruosas los primores arquitectónicos de nuestros siglos de oro, parece que anhelamos cortar al ingenio las alas para que no se encumbre en los tiempos venideros, y apocarle y enfermarle con objetos de pésimo gusto. Afortunadamente el grabado y la milagrosa invencion del daguerreotipo transmitirán á las generaciones futuras la imágen de castillos, iglesias y monasterios, cuyas descripciones ya nos empiezan á parecer sueños brillantes ó galanas mentiras de poeta.

Preciosas ruinas, mi sabio mentor y dulce amigo, puede copiar el grabado y el daguerreotipo en Escalona, donde he pasado el día. Villa de nombre hebreo (*Ascalon*), y de muchos recuerdos históricos, tiene su asiento á la derecha márgen del rio Alberche, tres cortas leguas al

Sud de Cadalso en anchas y fértiles llanuras. Fué libre de señorio durante más de un siglo después de la conquista; por donacion de San Fernando la poseyeron su hijo el infante D. Manuel y sus descendientes el príncipe D. Juan Manuel, D. Fernando Manuel y Doña Blanca. En 1360 volvió al patrimonio de la corona, y al fin por buenos privilegios del rey D. Juan el II, librados en Madrid á 16 de febrero de 1424, y en Arévalo á 26 de igual mes de 1438, vino con los lugares de su tierra á poder de D. Alvaro de Luna. Puesta la villa junto á un rio de no pobre caudal, con altos muros y honda cava, sin padrastro en torno desde donde se la pudiese combatir, y muy abastecida de vituallas, la diputó desde luego el Condestable por cabeza de sus estados.

Ensanchó la fortaleza, situada al sol saliente, cercóla por el lado contrario al rio de un foso de cantería en declive, de hondura de dos picas; en la barbacana puso casamatas (que aun conservan el marco donde encajaban los mandiletes), dentro de las cuales jugaba con toda holgura la artillería; y á oriente, cierto y occidente colocó por baluartes, delante del bien fraguado muro, ocho torres albaranas cuadradas, que á él se unen por lo alto con arcos de rosca de ladrillo, formando una plataforma general de gran defensa y hermosura. Buhederos y saetias en ellos abiertas oportunamente, y en las torres y en la muralla, servian para avizorar sin riesgo y herir al que salvase los primeros reparos.

En el centro de la fortaleza resulta una ancha plaza, á cuyo frente se eleva, mirando al norte, el suntuosísimo palacio. «Aviale fecho e Condestable (dice su crónica) é era el mejor que en España se fallaba, como se puede bien creer aviendo sido obra del Condestable.» En la torre mayor de esta casa fuerte dió un rayo á 10 de agosto de 1458, y la abrasó tan furiosamente que «la llama (escribia el fisico de Don Juan II) no la pudieron amatar en tres dias más de ochocientos peones, que más de dos mil cestos de tierra é zaques de agua la echaron encima. E achacan al obispo don Gutierre de Toledo (proseguia el satírico bachiller), que digera que un rayo que dió en la estatua de piedra de Julio César, le agoró de cedo la muerte: é el obispo juró al rei muy angustiado por su consagracion, agarrada la mano á su petoral, que jamás leyera ni oyera esta historia.»

D. Alvaro llamó á los más acreditados maestros alemanes y andaluces, quienes combinando felizmente el arte cristiano y musulman, y uniendo á la solidez grandiosa del uno los bellos trozos del otro, y

2 DE OCTUBRE DE 1855.

al follaje y rica talla de la ornamentación gótica los menudos atauriques de oro y azul, y las obras de mazonería á lo mosaico, reconstruyeron el alcázar, que en gala, riqueza y hermosura infundía celos á nuestra Alhambra granadina.

Está defendido por otra barbacana y foso con su puente levadiza en lo antiguo. La fachada, bien y armoniosamente dispuesta, carece de la ridícula simetría que hoy tanto campa. En los extremos descuellan sendas cuadradas torres, y avanza un cubo no lejos del centro. Tiene la de la izquierda, que es la del homenaje, gran ventana y ajimez ogival, con preciosas labores y columnitas. En el lienzo de muralla contiguo se ve la puerta de entrada, de arco de herradura, con un friso en la parte superior, donde á los lados de un escudo de armas resaltan salvajes, ramos, hojas, ardillas y bichas por adorno: encima un lindísimo ajimez, y en todo lo alto una tronera de casamata para arrojar esquinias y piedras y agua hirviendo á los que intentasen forzar la puerta. Cuatro ventanas, de ellas tres de medio punto más pequeñas y con oportunidad distribuidas en la parte superior, bay en el cubo inmediato; y en el lienzo de muralla siguiente un ajimez tan bello como los referidos. Coronan por último el edificio defensas y andamios con sus troneras para tiros y ballestas, sostenidos por arquillos y modillones de muy airosa figura, y en los andenes del cubo y torres almenas de diferentes formas.

Lastimoso aspecto ofrece e interior del alcázar. Desplomada la techumbre y con ella los pisos de las habitaciones, arrastraron tras sí las arcadas góticas del patio y las afiligranadas paredes, obstruyéndolo todo. Subsistieron únicamente en pie los muros exteriores de piedra, y por dentro los gruesísimos de ladrillo, salvo en los lados de occidente y mediodía, donde cedieron en gran parte. Hoy, merced al entusiasmo artístico y celo del joven duque de Frias, acaba de descombrarse el patio, se procura contener la ruina en lo que aun existe, y se pone á cubierto de soles y lluvias algun trozo de riquísimo artesonado de alerce y marfil con incrustaciones de púrpura y oro.

Treinta y tres pasos de travesía tiene el patio, y siete de ancho los cenadores que le circuyen. Sostienenlos veinte robustas columnas de sillares, ochavadas, en cuyos capiteles de gruesas y muy rizadas hojas, resalta el escudo de D. Alvaro con la media luna menguante. De ellas aun no han venido á tierra las once de los costados oriental y septentrional: y por aquí los muros en tal cual sitio conservan atauriques de lindo arte, árabes puros unas veces como los de la Alhambra, góticos las más, de combinaciones muy galanas y vistosas. Los arcos de entrada de las salas se atavian á estilo de los alcázares granadinos, con nichos, estalactitas, boveditas y festones; en las enjutas hay cintas, flores y hojas; y por cima á uno y otro lado, sobresalen gorriones de madera muy adornados para el encaje de las puertas. Es de mármol la de la escalera principal, no muy grande, con una franja de follajes en alto relieve, labor de mérito peregrino.

Pero lo que más arrebató las miradas son los restos de la sala rica, muy famosa en la crónica de D. Alvaro de Luna. Está situada entre el salon de la torre del homenaje y las habitaciones del sud. Conservan sus paredes los revestidos de estuco, fajas y cenefas de maravillosa obra, cuyos colores vivísimos aun de vez en cuando se descubren. En los tableros, en los dinteles y cornisas campea la media luna menguante, de gran tamaño, traza la con sin igual gallardía: en los cuadrados de los arcos no faltan largas inscripciones africanas, y en los frisos, con letras monacales, versículos de los salmos.

Existe casi intacto un gabinete pequeño en el cubo de la fachada, que es tradicion se hizo para archivo ó sirvió de tal en los últimos tiempos. Los caprichosos ramos de su bóveda gótica se juntan en la clave, y de allí se desprenden terminando en una muy labrada macolla. En los nichos que resultan hay grandes cruces griegas, y en sus centros y extremos conchas de oro, con diez más alrededor. Angeles de relieve entero, con revueltas y largas túnicas vuelan entre el ramaje llevando escudos y rótulos en las manos: cintas con sentencias de los salmos se enroscan á tiros y bastones; y el oro y hermosos colores perfectamente conservados, prestan un encanto indefinible á aquel techo en medio de tanta destruccion como le rodea. D. Juan Fernandez Pacheco, segundo de este nombre, quinto duque de Escalona, marqués de Villena, al colocar sobre el cubo un chapitel y campana por los años de 1398, hizo que se alterasen los timbres de los escudos, y se pintasen en las paredes cuantos blasones realizaban á la sazón la casa de Portugal y Pacheco.

Algun fragmento de ingenioso alicatado y de artesonados con elegantes ataurijas; cuatro ó cinco chimeneas de la época de Felipe II; un pequeño estanque de piedra con arriates para flores; grandes bóvedas y cuadras; una galería descubierta sobre el rio, obra del siglo XIII, de severa forma, sostenida por rudas pilastras ochavadas, y su techo con zapatas árabes de rica labor, cuyas puntas figuran cabezas de dragones; en ella singulares pinturas en lugar de azulejos, y al pie de la muralla dos fuertes minas que dan al rio, por las cuales bajaban á beber los caballos y cogian el agua para el alcázar y forta-

leza, son los objetos que después al observador entretienen. Pero uno escité mi curiosidad vivamente.

Hace pocas semanas que al descombrar los patios y desembarazar el algebe que hay por bajo del estanque, se halló un cañon grande de hierro reforzado con aros, un falconete y varias pelotas ó morteros redondos de piedra, de distintos tamaños, ya de los que se arrojaban con trabucos, ya de los que se empleaban en la artillería, piezas todas de los tiempos del Condestable. Y lo más raro fué descubrir en el fondo de la cisterna dos cadáveres completamente armados, salvo que no pareció casco en uno de ellos. Oxidado el hierro y penetrando en los huesos, los impregnó de partículas metálicas; y ropas, hierro y humanos despojos, formaron una pasta. Las personas encargadas de la escavacion, no reparando en ello y en la idea de que estaban los arneses rellenos de cieno, desencajaron los pelos, espaldares, celada, gola y barbotes, y los dieron á limpiar á un espadero, que no sacó más fruto que reducir á hojas muy delgadas de hierro las piezas grandes, porque las chicas se habian convertido en polvo. Aun se ven los huesos y restos de los quijotes, grevas y otras partes de la armadura hechos tierra junto á la boca del algebe, y he podido examinarlos por mí mismo. ¿Quién sabe ya la historia de aquellos dos hombres? ¿Fué por aventura alguno de ellos el hijo de Gomez Gonzalez de Illescas, á quien villanamente mató D. Alvaro de Luna, teniéndole allí en rehenes, por haberse tardado su padre en aprontar 200,000 maravedis de oro? ¿Son tal vez los cadáveres de soldados de cuenta á quienes se *empozó*, castigo ejemplar de aquellos tiempos? ¿Ó quizá de un audaz partidario de D. Juan el II, que vendió cara su vida penetrando en este alcázar, anheloso de vengar en la mujer é hijo del Condestable la ofensa de disparar tiros de pólvora y lombardas y saetas con yerba contra la persona del rey que sitiaba la villa, rebelada en 1455 por mandato del infortunado favorito? (1)

Con tales imaginaciones, me senté, señor canónigo, á la fresca sombra de las ruinas, viendo á mis piés correr mansamente el rio por entre espesos bosques y verdes olivares. Entonces me asaltaron en tropel antiguas memorias de estos sitios; y respondiendo á ellas mis compañeros de viaje, sostuvimos una conversacion muy animada. Ya discurriamos sobre el fuero que el séptimo Alfonso dió á Escalona y revalidaron y ampliaron por su mandato Diego y Domingo Alvarez en 1154. Ya nos hacian reir (tan diferentes son hoy nuestras costumbres) las posturas que hicieron Alonso VIII y Fernando III, y confirmó Alonso X en febrero de 1256 para el buen gobierno de la villa y su territorio, poniendo tasa no solo á toda mercaduría, sino á las viandas que se habian de servir á la mesa, fijando su número. Pero nos sonaban de perlas, en tan original y curioso documento, las palabras que el autor de las *Partidas* dirigía á los hombres buenos de Escalona: «El esto fago yo por gran sabor que he de vos guardar de danno, é de soberanía que se vos torne en danno, é de meyorados en todas vuestras cosas, porque seades más ricos é más abundados é hayades más, é valades más, é podades á mí facer más servicio (2).» Ya supone V. no olvidariamos que en este alcázar nació por mayo de 1282 el esclarecido príncipe D. Juan Manuel, insigne escritor y valentísimo soldado; que alojaron aquí repetidas veces D. Juan II y las reinas Doña María de Aragon y Doña Isabel de Portugal, Enrique IV y la Beltraneja; que el señorío de Escalona vino á la casa de Pacheco por mercedes del último Enrique de 30 de abril y 25 de mayo de 1470; y que á su virtud, el maestre de Santiago, D. Juan, fundó mayorazgo con la villa, sus alcázares y lugares de su tierra, bajo el título y dignidad de duque, en 17 de diciembre de 1472, y en fin, que llegando fugitiva á este castillo en febrero de 1522 la ilustre y bizarra heroína Doña María Pacheco de Padilla, encontró cerradas sus puertas y sufrió una brusca y desapiadada repulsa de su tío el marqués de Villena D. Diego Lopez Pacheco.

Paraban sin embargo siempre todos nuestros discursos en D. Al-

(1) Apéndice á la Crónica de D. Alvaro de Luna, pag. 437.—Instruccion y regimiento de guerra que hizo y ordenó Diego Montes, dirigida al illustre y muy magnífico señor don Beltran de la Cueva, duque de Albuquerque. Zaragoza: 1557 pag. X, vuelta.—Crónica del serenísimo rey D. Juan segundo. Año LIII.

(2) Ignoro si está impreso este documento. De él tengo esmerada copia hecha por el clarísimo Florez. Hé aqui algunos títulos de las posturas: «De cuanto vala escudo é siella de caballo é de rocin.—Que ninguno non traya siellas con orpel, nin ecu argentel.—Que ninguna mujer non traya orfres, ni cintas, ni aljófares.—De quanto valan las locas de seda.—De quanto valan zapatos dorados.—Que ninguno non coma más de dos carnes i de dos pescados.—En razon de los bodas, que ninguno non sea osado de dar nin de tomar colzas.—Que non fagan cofradías nin yuntas malas.—De cuanto vala caballo é yegua é mula é palafrén.—De cuanto valan los bueyes é los noviellos.—Que non saquen de mios regnos esbillos, nin yeguas, nin rocinés, nin mulo, nin mula.—Que non tomen las bueros á los alcores.—Que non tomen al asor, nin al falcon, nin al gavián yaciendo.—De cuanto valan los asores.—De cuanto valan los gaviánes.—De la caza.—Que non pongan fuego á los montes.—Que non echen yervas en las aguas para matar el pescado.—De los mendizgos.—De las defesas.—Que ninguno non corte árbol ageno.—De como andén vestidos los moros.—Que non erie cristiano hijo de judío nin de moro.—Que los moros coronados, que pechen segun el tiempo del rey D. Alfonso.—Que toda heme tenga caballo é armas, é este guisado segun manda su fuero.—De los que se tornan moros ó judios.—Que todas estas cosas sobredichas se prueben é averigüen de vecino á vecino.

varo de Luna. Por la grandeza y hermosura de su palacio, pretendíamos medir el espíritu de aquel hombre alongado de parientes y desamparado de favorecedores, que por sus propias fuerzas llegó á ser conde de Santisteban, duque de Trujillo, maestre de Santiago y condestable de Castilla; á tener suyas patrimoniales sesenta villas y fortalezas; á haber por suyos cinco condes y dar acostamientos á los mayores señores y de grandes casas de todas las ciudades del reino; á pagar tres mil lanzas, dueño absoluto de Castilla y Leon, y árbitro de las armas de Francia é Inglaterra. A cada paso creíamos ver entre las ruinas la sombra de aquel Condestable de cuerpo pequeño y flaco rostro, todo nervios y huesos, calvo de buena voluntad, de ojos pequeños y agudos, de boca honda y malos dientes, tardo en el habla, pero de gran corazón y osadía, muy enamorado y secreto, buen ginetete, famoso justador y mediano poeta.

Parecíamos contemplarle festejando, por diciembre de 1448, con la bazarra de un monarca al rey D. Juan II y á su nueva esposa Doña Isabel de Portugal en este alcázar de Escalona. «Algunos portugueses (dice la crónica) que allí venían con la reina, que non avían visto aquella casa, mucho se maravillaron quando vieron aquella entrada tan fuerte é tan magnífica é caballerosa. Despues que entraron dentro en la casa, falláronla muy guarnida de paños franceses é de otros paños de seda é de oro; é todas las cámaras é salas estaban dando de sí muy suaves olores. En los aparadores do estaban las baxillas avia muchas copas de oro con piedras preciosas, é grandes platos é cofiliteros, é barriles, é cántaros de oro é de plata cobiertos de sotiles esmaltes é labores. Despues que los reyes fueron á las mesas, entraron los maestresalas con los manjares, levando ante sí muchos menestriales é trompetas é tamborinos; é assi fué servida la mesa del rey é de los otros caballeros, é dueñas é doncellas de muchos é diversos manjares. Las mesas levantadas, los mancebos danzaron con las doncellas, é los caballeros fueron prestos al torneo, que se ordenó en el patio delantero del alcázar. E el rey con sus caballeros é la reina con sus dueñas é doncellas se pusieron en aquellos lugares que estaban muy ricamente aderezados donde mirassen (1). Otro día ovieron otro torneo á pié en la sala rica de noche; los asentamientos estaban fechos altos para el rey é la reina; é la claridad era tan grande de las achas que parecia que fuesse muy claro día. Cada día de los que allí estuvo el rey, ovo diversas fiestas é fué servido de diversas maneras é cirimonias.»

Lejos de cautivar tales agasajos el ánimo de Isabel, la indignó que el vasallo superase en grandeza y majestad al monarca; encendiéndose allí en su corazón la centella que habia de abrasar cinco años despues el poder de D. Alvaro, despeñarle de la cumbre de la fortuna á la infelicidad más lastimosa, y hacer rodase en afrentoso patibulo su cabeza á los piés de un verdugo. Mientras sucedia tamaña tragedia en la plaza de Valladolid, cercaba el rey D. Juan á Escalona, que á pesar de sus pertrechos y aguerridos defensores, una vez hecha justicia del Maestre, á los veinte dias al fin se dió á partido, bajo condicion que habian de hacerse tres partes los grandes tesoros que en el alcázar tenia D. Alvaro: una para su mujer la condesa, y dos para el rey. Consistían estos, sin las hajillas de plata y de oro, en millon y medio de doblas de la banda, ochenta cuentos de monedas de Aragon y de otros reinos, y siete linajas de doblas alfonsinas y florentinas. Tanto le importó al rey mostrarse cruel é ingrato con el hombre á quien habia levantado á par de sí, y en quien vino por último á resignar el imperio y esplendor de la corona.

Ya estará V. cansado, amigo mio, y fuera impertinencia hablarle del antiguo retablo con buenos cuadros que hay en el hospital de esta villa; fundado en 1527 por los marqueses de Villena D. Diego Lopez Pacheco y Doña Juana Enriquez; ni del convento de monjas franciscanas de la Concepcion que estos señores acrecentaron, y en cuyo templo yacen.

Otro espacio en verdad pedia el exámen de este edificio colocado estramuros en los llanos del norte, cuya iglesia acaban de retejar y componer el piadoso celo y generoso amor de personas particulares, poniéndola á salvo de inminente ruina: participa del gusto gótico y del renacimiento, siendo muy elegante su portada plateresca. A los piés tiene el coro, donde no falta ni la antigua sillería ni los almohadones que dejaron las religiosas; pero una mitad de su techo ha venido á tierra, trayendo tras sí los nichos en que reposaban los restos mortales de los marqueses D. Juan Fernandez Pacheco, embajador en Roma, virey de Sicilia, y de su mujer Doña Serafina de Portugal. Sus momias perfectamente conservadas, que hoy todavía se hallan á merced de los vientos y de las lluvias, se depositarán muy pronto en lugar digno que les prepara su ilustre descendiente (2). El claustro es

obra del siglo XV; y del anterior dos grandes salones y el refectorio, donde hay un púlpito, como aquel famoso, porque en él predicó S. Vicente Ferrer que vimos en Santiago del arrabal de Toledo.

Desierto el convento y abandonado á las inclemencias de las estaciones, se va desenlazando y cayendo todo á pedazos cada día. Techumbre y paredes aquí y allí se desploman; sin riesgo de perecer no se puede atravesar por ninguna parte; y ni las cigüeñas se atreven á posar en la torre.

Si en esta expedicion de verano me ha hecho tanta falta mi sabio canónigo del Sacromonte para recibir sus ideas y rectificar y enriquecer las mías con el choque de unas y otras, estas líneas le probarán por lo menos que no le aparto ni un punto de mi memoria.

29 de julio.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

DON FERNANDO MATUTE Y AZEVEDO.

Poco interés ofrece por sí misma la biografía de este literato, sobre todo cuando no hay bastantes noticias para completarla; pero la singularidad de haber compuesto en verso, aunque parece estarlo en prosa, una obra en dos gruesos tomos en folio, y los datos que acerca de la dominación española en Sicilian se encuentra en sus alegaciones sobre las Gabelas de Mesina, le hacen todavía digno de alguna atención.

Fué natural de Madrid, estudió la filosofía en Alcalá y los derechos en Salamanca, allí se graduó, y fué despues catedrático de la Universidad. Ejerció veintitres años la abogacía en los tribunales de la corte, siendo propuesto para varias plazas de ellos, hasta que S. M. le concedió el cargo de Consultor Real de los Virreyes de Sicilia, y Protector del Real Patrimonio. El nombramiento tuvo lugar en 4 de agosto de 1609, segun dice el mismo interesado al fin de su alegacion latina *pro gabela contra Messanenses*; pero no debió marchar hasta muy entrado el año siguiente, pues que firmó en Madrid á 20 de marzo de 1610 su tratado manuscrito de jurisdicción eclesiástica, titulándose ya Consultor de Sicilia.

En 1632 llevaba por consiguiente veintitres años (1) de este destino, y si á ellos se añaden los veintitres que ejerció como abogado, le quedan todavía cuatro para su profesorado en Salamanca, y para que sin grande impropiedad pudiera decir en el *Triunfo del desengaño*: «He vivido diez lustros entre las letras y libros, la mitad siendo abogado, la mitad siendo ministro.» En tal concepto hubo de servir á las órdenes de varios vireyes, ejercitando siempre la justicia con entereza, y dando muestras de grande instrucción y habilidad (2).

Por real cédula de 8 de febrero de 1610, y cesacion del marqués de Villena, se encargó interinamente del vireinato el cardenal Juanetín Doria, arzobispo de Palermo. A principios de 1611 tomó las riendas el duque de Osuna. En abril de 1616 fué trasladado al de Nápoles; pero detenido por enfermedad ú otros motivos, parece que no entregó el mando á Doria, también interinamente, hasta 19 de julio. El conde de Castro llegó el mismo año de 1616, y le sucedió en marzo de 1622 el príncipe Filiberto (3), hijo del duque de Saboya, gran prior de Castilla, que murió de la peste en Palermo á 3 de agosto de 1624. El cardenal Doria volvió á encargarse, y en 11 de junio de 1626 posesionó á D. Antonio Lopez Pimentel, marqués de Tabara, que en 28 de marzo del año siguiente dejó por sucesor interino á su hijo el conde de

primera instancia, ayuntamiento, clerecía y personas principales de Escalona. Hubo una cantada de cuerpo presente, grandes limosnas á los pobres, abrióse un nicho á propósito en la capilla mayor al lado del Evangelio, colocáronse allí los cadáveres, y no faltó nada á la ceremonia de cuanto pudiera hacerla tierna y sobre todo eucarístico piadosa.

D. Juan Fernandez Pacheco Cabrera y Bovadilla, marqués de Villena, quinto duque de Escalona, caballero del toison de oro en 29 de noviembre de 1595, embajador de Roma por junio de 1605, espléndido y magnifico en las funciones del día de San Pedro del año de 1604, virey y capitán general del reino de Sicilia en 25 de abril de 1606, — murió en Escalona á 6 de mayo de 1615.

Su mujer Doña Serafina de Braganza y Portugal, hija de los duques de Braganza D. Juan y Doña Catalina, falleció en Roma á 6 de enero de 1604. Fué depositado el cadáver en la iglesia de santa Cecilia de aquella capital del orbe, y trasladado despues al convento de la Concepcion de Escalona.

(1) Alvarez Baena (*hijo de Madrid*), dice 25, engañado por las palabras que arriba se copian y por no haber tenido noticia de la fecha del nombramiento.

(2) Alvarez Baena, refiriéndose á la obra *El triunfo del desengaño*, entre los vireyes de quienes D. Fernando fué consultor, cuenta al marqués de Villena, pero este dejó de serlo en febrero de 1610, y en 20 de marzo aun se hallaba aquel en Madrid: en la enumeracion que despues hace, omite la segunda interinidad del cardenal Doria y llama 2.ª á la 5.ª. Por último, da por sentado que ejerció su cargo hasta y durante el vireinato del duque de Alcalá; sin embargo, este empezó en noviembre de 1652, y en el mismo año aparece D. Fernando en Nápoles, sin empleo alguno, publicando su obra de *El triunfo del desengaño*.

(3) Pellicer (*Ensayo de una Biblioteca de Traductores Españoles* art. Fr. Alberto de Aguayel), se ocupa incidentalmente de D. Fernando Matute; y por equivocacion da el nombre de Emmanuel de Saboya al príncipe Filiberto.

(1) Eran estos las ventanas, ajimeces y andamios de la fachada principal del palacio; la misma que dibujada desde el referido patio del alcázar damos á la cabeza del presente artículo.

(2) Ya tuvo lugar solemne y decorosamente. Verifícase la traslación á 45 del mes anterior con asistencia del mismo señor duque de Frias y de su familia, del juez de

Villada, el cual permaneció hasta 26 de setiembre. A él siguieron D. Francisco Fernandez de la Cueva, duque de Albuquerque, hasta 23 de noviembre de 1652; D. Fernando Afán de Ribera y Henriquez, duque de Alcalá, hasta marzo de 1657. En 28 de noviembre de 1653, con facultad régia, había nombrado para sucederle á su yerno D. Luis de Moncada, príncipe de Paterno, que continuó hasta 5 de febrero de 1659.—Ocuparon su lugar el conde Braganza, hasta 1644, y después el almirante de Castilla D. Juan Alfonso Henriquez (1).

Está en la posibilidad que D. Fernando haya ejercido su cargo de Consultor durante todos ó la mayor parte de los vireinatos referidos; pero solo puede asegurarse que haya pasado á Sicilia durante la primera interinidad del cardenal Doria, y que allí continuaba á las órdenes de Osuna en 29 de noviembre de 1612, en que firmó su alegación latina antes citada. Nada mas se sabe de él, hasta que en 1652 aparece en Nápoles, ausente de sus empleos y retirado por la emulación, según él mismo da á entender en la repetida obra de *El triunfo del desengaño*, que publicó entonces. Cuáles fueron los motivos que ocasionaron su retraimiento, cuando salió de él, y si volvió á Sicilia, como parece deducirse de la publicación de sus obras póstumas en Palermo, son puntos que aun estan por averiguar, y que probablemente constarán de la citada impresión póstuma, en la que los editores, parientes ó amigos del autor no dejarían de dar algunas noticias de su persona. Parece no obstante que nadie la ha tenido presente, y quizá tampoco la haya visto D. Nicolás Antonio, que no da de ella ningun detalle, ni cita siquiera el nombre del impresor. Pellicer no estaba en el caso de hablar de las *Disquisiciones Juris*, y Alvarez Baena no hace en este particular mas que referirse á D. Nicolás Antonio. Registraron si el

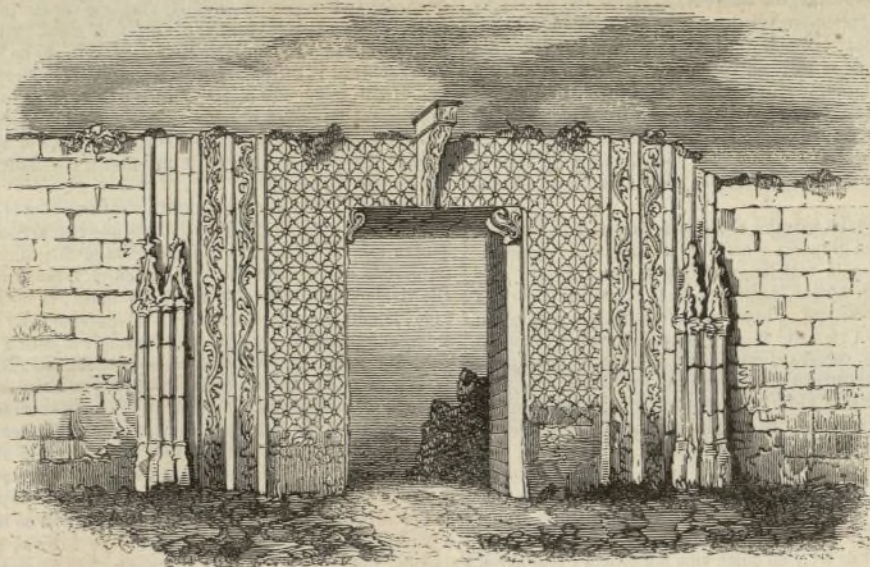
Triunfo del desengaño, y segun Baena, en la epístola laudatoria que puso á esta obra el padre maestro fray Gaspar de Sosa, comendador del convento de Santa Ursula de Nápoles, orden de la Merced, dice, entre otras alabanzas de D. Fernando, que no le habian embarazado sus ocupaciones para que hubiese escrito de su mano mas de dos mil libros, de que era testigo, en que habia dispuestas materias de jurisdicción y discursos importantes á la autoridad de la corona de España, y entre ellas la *Resolucion de las cuestiones indecisas de la glosa de Gregorio Lopez á las leyes de Partida*, con otras muchas consultas que trabajó mientras fué abogado.

A pesar de todo no se conocen de él sino las obras siguientes:

1 *Triunfo del desengaño contra el engaño, etc.* Nápoles 1652. Lázaro Scorigio. 2 tom. fol. de mas de 900 pág. cada uno. (Nicolás Antonio pone por equivocacion 1652.)

En esta obra, dice Pellicer, se encuentra el indecible trabajo, mas digno de admiracion que de alabanza, de haber escrito toda la obra, desde el principio hasta el fin, en versos de ocho sílabas, aunque parece prosa, sin perdonar ni aun el titulo, que dividido en piés dice así:

El triunfo del desengaño
contra el engaño y astucia
de las edades del mundo,
para todas profesiones
y para todos estados,
compuesto en esta ocasion
de ausencia y ociosidad,
por Don Fernando Matute,



(Fachada de la casa del Gran Capitan.—Pág. 517.)

Consultor de los Vireyes,
Protector del Patrimonio
en el reino de Sicilia,
que va dirigido á Job,
como á ejemplar de paciencia
y padre del desengaño, etc.

De la misma manera podria trasformarse todo el testo, y hasta las piezas preliminares del autor; véase si no la cita antes hecha, y que se convierte en los cuatro versos siguientes:

He vivido diez lustros
entre las letras y libros,
la mitad siendo abogado,
la mitad siendo ministro.

Esta circunstancia ya la notó D. Nicolás Antonio, previniendo que

(4) Giacomius: *Vita et res gesta Pontificum Romanor. et cardinalium*. tom. 4.º an. 1592. col. 365 a.º LII (52)—Rocchi Pirri: *Ecclesia Panormita*. Not. 4. lib 4. an. 1608.—apud J. G. Grevii. *Thesaurus Antiquit. et historiar. Sicilia*. tom. 2.—Rocchi Pirri. *Chronologia Regum Siciliae* col. 116. apud id. id. tom. 3.

muchos no habrian reparado en ella, y después la repitió Baena, añadiendo que la obra es de mucha erudicion y muy rara, y que tiene varios elogios de sugetos que se hallaban en Nápoles, y entre ellos uno de D. Fabricio Lanario de Aragon, merino de cédula de la reina, hijo único del príncipe de Carpiñano y nieto de D. Fernando.

2 *Disquisitionum juris Semicenturia Posthuma*.—Panhormi 1635. Fol. (N. A.)

3 *Tratado de la jurisdiccion eclesiástica, por el doctor Hernando Matute y Azebedo*.

Manuscrito en folio, siglo XVII, en papel bien conservado, autógrafo, letra grande, cursiva y muy clara, hojas, 266. Una tirilla impresa pegada en la primera hoja de este libro, previene que perteneció á la Biblioteca del duque de Coislin, quien lo legó al Monasterio de San German an 1732. (Biblioteca real de Paris, Teología, número 4,504, Saint-Germain.)

Esta obra está dirigida á Felipe III por el autor, que se titula de su consejo y su consultor del reino de Sicilia. En un breve prefacio al rey, manifiesta los motivos:—«El maestro fray Luis de Aliaga, confesor de S. M., me ha encargado algunas veces que con algun estudio y discurso procurase advertir algun remedio suficiente para que los nuncios apostólicos y otros jueces eclesiásticos cumpliesen y obe-

son ricos-hombres, no lejos de la insigne iglesia colegial y capilla real de San Hipólito, hoy suprimida á pesar de descansar allí los cuerpos de Fernando IV y de Alfonso XI. En este barrio pues se ven las ruinas de la casa de los Fernandez de Córdoba, señores de Montemayor, y después condes de Alcáudete, convertida en espacioso huerto: enfrente la de los Fernandez de Córdoba, señores de la casa de Aguilar, y finalmente, después de haber sido arca de un convento, es hoy paseo público el sitio donde estuvo la casa de los Fernandez de Córdoba, señores de Chillon, Lucena y Espejo, y después marqueses de Comares.

De estas casas es la mas conocida la de los señores de Aguilar, llamada del *Aguila*, por la que sosteniendo el escudo de esta rama de la casa de Córdoba, se veía sobre la portada; escudo y águila que se conservó acaso hasta el siglo pasado, y últimamente, no quedando mas de lo exterior que la parte de la fachada que representa el dibujo que va por cabeza de este artículo, fué demolida sin consideracion alguna en 1852, á pesar de ser el solar ilustre de toda la gran casa de Córdoba, de cuyas glorias estan llenas las crónicas de nuestra nacion.

En esta casa, segun unos escritores cordobeses, ó en la de los marqueses de Comares, segun otros, nació Gonzalo Fernandez de Córdoba, el gran capitán, divergencia que hasta ahora no hemos tenido ocasion de poder dirimir.

Mas como de cualquier manera sea siempre cierto que el Gran Capitan nació en Córdoba, cosa que algunos han puesto en duda sin bastante fundamento, nos ha parecido esta ocasion oportuna para resolver esta duda, lo que no juzgamos muy difícil.

Aunque son muchos mas los testimonios que hay para estar por que el Gran Capitan nació en Córdoba, alguno que otro escritor ha asegurado, ó dado por cierto que vió la luz en Montilla, sin otro fundamento que haberlo leído en el breve *compendio que de la vida del Gran Capitan escribió Francisco de Herrera*, despreciando, ó acaso sin tener en cuenta los testimonios que hay en contra de este, mas numerosos y mas atendibles, así por esta circunstancia de tanto peso, como porque el dicho de Herrera no es terminante ni decisivo, y por lo tanto deja en duda la controversia, pues dice así: «nació en Córdoba..... otros dicen que nació en Montilla, y es lo mas cierto.» Nosotros vamos á esponer las autoridades en que nos apoyamos para asegurar que el Gran Capitan es natural de Córdoba.

Ambrosio de Morales, que por no muy lejano de los tiempos del Gran Capitan, por cordobés y por escritor veracísimo y diligente, merece toda fe en esta materia, dice así en el libro X de las antigüedades:

«Y siendo Córdoba tan principal lugar, como encarecia bien su *ilustrísimo ciudadano el Gran Capitan*, diciendo que aunque habia visto muchos lugares donde viviera de mejor gana que en Córdoba, no habia visto ninguno donde quisiera nacer de mejor gana.»

Juan Ginés de Sepúlveda, mas próximo á los tiempos del Gran Capitan que Morales, pues tenia ya 23 años el de 1515 en que murió Gonzalo de Córdoba, y que tampoco carecia de otros motivos para saber su patria, en el libro que escribió de *appelenda gloria*, asegura que Gonzalo de Córdoba era natural de esta ciudad.

El historiador cordobés, Andrés de Morales, cuyos manuscritos tenemos á la vista, hablando de los padres del Gran Capitan, dice así: «vivan estos señores en aquellos tiempos en las principales casas que poseen en Córdoba, cerca de San Hipólito, en el barrio que llaman *Trascastillo*, y en ellas nació D. Gonzalo, para tan grande honra de su patria.»

Luis Nuñez (Nonius en latin) se explica así tratando de Córdoba: *Hac urbe etiam ortus Gonzalvus Ferdinandus de Aguilar, qui florentissimum illud neapolitanum regnum è gallorum manibus summa virtute eripuit, et magna cum laude hispanis stabilivit: vir maximus antiquorum ducibus comparandus ut non immeritò magni ducis cognomen obtineat.*

D. Francisco de Trillo y Figueroa, en su poema heroico titulado *Napolisea*, que imprimió en Granada en 1654, da por sentado que el Gran Capitan nació en Córdoba, pues dice así:

Adonde el Betis abundoso, aquella
Fecunda patria del honor, fecunda
Sino mucha campaña, la mas bella
Que honora Ceres, que Minerva abunda:
Norte andaluz amaneció su estrella,
Que esplendor mucho en vano hará segunda,
Puesto que ardor artifice segundo
Con nueva llama renovase el mundo:
Amaneció en aquel aun elegante
De Marcelo edificio, de Minerva
Murada envidia, emulacion sonante
Al mudo golpe de la suerte acerba:
Córdoba al fin, á quien aun vigilante,
Aun mal la envidia se atrevió proterva

Sin que bronce elocuente, mármor culto
No á tanta patria ninistrase indulto.

CANTO 1. *Oclava 3 y 4.*

De la misma opinion son otros escritores y biógrafos cuyos testimonios omitimos para alegar uno irrecusable. ¿Y cuál es este? El del mismo Gonzalo de Córdoba, que ciertamente no ha llegado á noticia de los que tan ligeramente han concedido á Montilla el honor de ser madre de tal hijo. Es pues una carta del mismo Gran Capitan, escrita en Nápoles en 9 de agosto de 1504 y dirigida al ayuntamiento de Córdoba para recomendarle á Próspero Co'ona, duque de Trayecto que venia á España á besar las manos de los Reyes Católicos, la cual se conserva en el archivo de aquella corporacion, y dice así:

«Mui magníficos señores: hallándome hijo de esa muy noble patria de donde *mí origen y naturaleza proceden*, y siendo muy cierto servidor de toda la nobleza de ella, etc.»

Estas palabras son concluyentes, sin que puedan trasladarse á sentido impropio ó remoto, especialmente no habiendo otro documento de mas autoridad y fe que diga lo contrario y precise á interpretar el sentido de unas espresiones tan categóricas y terminantes.

Creemos haber probado nuestra intencion con documentos fehacientes; mas si nos tuviésemos á conjeturas, todavía podríamos mantener á Córdoba en posesion de ser patria de Gonzalo de Córdoba. Estando establecida en esta ciudad su casa, del mismo modo que las de otros muchos caballeros que poseian señoríos en varios pueblos de la provincia, solia su familia pasar algunas temporadas en Montilla, que era como la capital del señorío de Aguilar; pero residiendo mas tiempo en Córdoba, mas probable es que naciese en esta, y solo una casualidad pudo hacer que naciese en Montilla, casualidad que era necesario probasen los patronos de esta opinion, lo que no podrán hacer de modo alguno.

El antiguo Gonzalo de Córdoba, primer señor del estado de Aguilar, poseyó ya las casas principales de que hemos hecho mencion, las cuales se vincularon en 29 de agosto de 1577 con Aguilar, Priego, Cañete, Montilla, etc., y en ellas vivió y vivieron sus descendientes hasta D. Pedro Fernandez de Córdoba, padre de Gonzalo y de D. Alonso de Aguilar, que hizo el palacio y fortaleza de Montilla, tal como estaba cuando fué demolida; conque venimos á parar en que desde Gonzalo el antiguo hasta el padre del Gran Capitan, no nacieron estos señores en Montilla; ¿y por qué solo el moderno Gonzalo habia de nacer en esta poblacion? No puede darse asercion mas infundada y gratuita.

En vista pues de las razones alegadas, podemos asegurar en toda confianza que el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba no nació en Montilla, sino en Córdoba, en 1.º de setiembre de 1452.

LUIS M. RAMIREZ Y DE LAS CASAS-DEZA.

LAS CALLES Y CASAS DE MADRID.

RECUERDOS HISTÓRICOS (4).

EL CUARTEL BAJO.

Vamos á emprender de nuevo nuestro paseo histórico por las calles de Madrid, después del alto que hubimos de hacer para tratar del gran suceso que determinó la mayor importancia de esta villa, la fijacion en ella de la Corte del reino.—Recorridos ya el modesto recinto y los antiguos limites, cumplenos hoy estender nuestra consideracion y nuestro relato á la *parte nueva*, ó sea la que resultó de la *tercera ampliacion*, verificada á consecuencia de aquel importante acontecimiento entre los siglos XVI y XVII; y si bien carecerán estos *recuerdos* del atractivo que por su remota antigüedad pudo hacer tolerables los anteriores, pensamos que todavía hallarán simpatia de parte de nuestros lectores, ya por la importancia ó grandeza material de los sitios que hemos de recorrer, ya tambien por su especial fisonomia y antecedentes, mas de acuerdo con nuestras costumbres y moderna historia.—Para seguir pues en esta tercera parte de nuestro paseo el orden que nos propusimos en las anteriores, dividiremos esta en tres trozos, en que comprendamos el recinto del moderno Madrid, desde la terminacion de los antiguos limites hasta los que fijan actualmente su perimetro.—El primero de aquellos trozos (al que siguiendo la nomenclatura oficial llamaremos *Cuartel bajo*) es el comprendido entre Poniente á Mediodia desde la *puerta de Segovia á la de Atocha*.—El segundo, ó *Cuartel del centro*, es el situado al Oriente, entre dicha *puerta de Atocha y la de Alcalá*; y el tercero, ó *Cuartel alto*, entre Oriente y Norte desde la *puerta de Alcalá á la de San Bernardino*,

(1) Véanse los números anteriores.

terminando en el Real Alcázar, donde principió y concluyó siempre la villa de Madrid.

Dijimos en el artículo último de la *segunda ampliación* que esta no había comprendido la parte exterior de *Puerta de Moros*, que aunque bastante poblada de caserío (especialmente á las inmediaciones del antiquísimo convento de San Francisco), quedó todavía estramuros, y considerada siempre como un mezquino arrabal; hasta que creciendo en importancia con la sucesión de los tiempos, el aumento de la población y de las construcciones, mereció ser ya incluida en el recinto de la nueva villa, cuando á poco tiempo de establecida en ella la corte, y reinando todavía Felipe II, se construyó la *nueva puerta de la Vega ó de Segovia*, la misma que ha sido demolida en estos últimos años, y se designó la moderna cerca hasta la puerta de Toledo, abrazando ya los altos de *las Vistillas*. En ellos, aunque elevados tan enormemente sobre la calle de Segovia, que casi les impide toda comunicación con la otra mitad de la villa, se formaron nuevas manzanas de casas, y se construyeron por algunos magnates y grandes del reino considerables edificios, formando las dos espaciales calles de *Don Pedro y Carrera de San Francisco*, y sus traviesas.—La primera, que primitivamente formaba con la de la *Redondilla* un paseo muy concurrido en los tiempos de Enrique IV, desde el cual arrancaba la alcantarilla ó foso antiguo que corría por delante de Puerta de Moros, fué convertida en calle, conservando ambos nombres, de la *Alcantarilla* y también el de *Don Pedro* Laso de Castilla, cuyas notabilísimas casas ó palacio (de que ya hicimos especial mención) están situadas á la espalda.—A la acera derecha de esta espaciosa calle se ve hoy la hermosa casa palacio de los duques de *Medina Sidonia*, marqueses de *Villafraña*, que mide la considerable extensión de 51,715 pies; y mas allá la que ocupa exclusivamente la manzana 127, construida á fines del siglo XVII para su habitación por los señores duques del *Infantado*, y que hoy se halla ocupada por las oficinas de la casa, y la magnífica Biblioteca y Armería del ilustre poseedor de aquel título.—Como tal, es dueño también de casi todo aquel distrito, siendo de su pertenencia, además de los estensos palacios ya citados de Laso de Castilla y del *Infantado*, el otro principal moderno, que está situado al frente de dicha calle de Don Pedro y del escampado de las *Vistillas*, magnífica casa, mandada construir en el siglo último por la señora duquesa viuda, princesa de *Salm Salm*, que recuerda por su forma y gusto especial el de los palacios de la nobleza parisiense en el *Faubourg Saint Germain*, entre la *Cour d'honneur* de su entrada y su grande y preciosísimo jardín, límite de Madrid por aquella parte. Su ilustre dueño, el señor duque de Osuna y del *Infantado*, la habita actualmente, y es imponderable la riqueza y buen gusto con que están decorados sus bellos salones y dependencias.—Las otras casas ó mas bien manzanas de casas contiguas, casi todas propiedad del mismo título, están espléndidamente destinadas, unas á las oficinas y dependencias de los diversos estados; otras para habitación de los empleados en la casa, y otra finalmente (la señalada con el núm. 5 antiguo de la calle de los Dos Mancebos) ha sido convertida por la esplendidez del actual duque en un precioso hospital ó enfermería para los criados subalternos de la misma.—No solo los edificios, sino también los huertos, bajadas, y hasta el mismo inmenso descampado de las *Vistillas*, aumentado con la demolición de la manzana 128, que formaba la calle de *el Corral de las Naranjas*, son propiedad de la casa del *Infantado*; por cierto que en este último, y siguiendo los mismos impulsos de grandeza, ha proyectado y emprendido el señor duque actual una obra colosal de mejora, desmontando ó rebajando aquella inmensa esplanada en mas de diez pies, para reducirla á un hermoso plantío en forma de paseo, con un bello jardín ó glorieta en el centro, todo en beneficio público y para mayor decoro de las inmediaciones de su palacio.

El *monasterio de San Francisco*, causa principal de la prolongación de la villa de Madrid hacia el lado de Poniente á Mediodía, así como el de Santo Domingo lo había sido hacia el Norte, y los de Atocha y San Gerónimo á la banda oriental, no cede á ninguno de ellos en antigüedad, pues trae su origen nada menos que desde los principios del siglo XIII, y debe su fundación al mismo santo patriarca Francisco de Asís. Habiendo venido á Madrid en 1217, y ofreciéndole sus moradores sitio en qué fundar, fuera de los muros á la parte del río, lo hizo construyendo con sus propias manos una choza y una pequeña ermita, que luego se conservó en la huerta del convento, al lado de una fuente entre dos álamos, con cuyas aguas es tradición que amasaba la tierra el santo para su modesta construcción.—La extraordinaria devoción de los madrileños á esta piadosa casa fué creciendo con el tiempo, y adelantándose en consecuencia el primitivo edificio de la ermita, se convirtió en un templo y convento bastante espacioso. Contribuyó principalmente á esto la particular inclinación de *Rui Gonzalez Clavijo*, embajador que fué del rey Enrique III á *Tamerlan*, que ya dijimos vivía en sus casas propias de la Costanilla de San Andrés. Este labró á su costa la capilla

mayor, y cuando falleció en 1412 fué sepultado en medio de ella, bajo un suntuoso túmulo de alabastro fino con su estatua, que por cierto fué quitado de aquel sitio en 1573 para enterrar á la reina Doña Juana, esposa de Enrique IV, y últimamente desapareció de todo punto en 1617 cuando se renovó la iglesia, perdiéndose así la memoria de uno de los mas ilustres y antiguos hijos de Madrid.—La misma devoción que Rui Clavijo, ostentaron hacia esta santa casa los personajes y familias mas distinguidas de la antigua villa, los *Vargas*, *Ramirez*, *Lujanes*, *Cárdenas* y *Zapatas*, los cuales fundaron en ella capillas propias, memorias pías y suntuosos túmulos para sus enterramientos.—Pero todo desapareció indebidamente cuando á consecuencia de lo avariado del templo y estrechez del convento, determinó la comunidad demolerlos para labrar otros de nuevo, lo cual tuvo principio en 1761. La nueva obra del templo actual corrió á cargo de un religioso lego de la misma orden, llamado fray Francisco Cabezas, que la dejó en la cornisa en el año 68. Continuóla luego el arquitecto D. Antonio Pló, y fué por último terminada en 1784 por D. Francisco Sabatini, quien dirigió además la obra del convento.—La iglesia, de planta circular con 116 pies de diámetro, coronada por una hermosa media naranja, ofrece un aspecto majestuoso por su extensión y regularidad, aunque carece de ornato. La fachada y pórtico son igualmente de gusto clásico; pero bastante pesado y á nuestros ojos profanos impropio de un templo grandioso, por aquellas ventanas, y sobre todo aquellas dos mezquinas torres laterales.—El convento contiguo, hoy convertido en cuartel, comprende una extensión prodigiosa, y es también de severo estilo, regularidad y fortaleza, bastando decir que tiene diez patios, el principal de los cuales mide mas de 19,000 pies, y la huerta, que avicina á la del *Infantado*, es correspondiente á tan considerable edificio.—Pero ni el sitio escogido para él, ni el gusto que presidió á su construcción, son proporcionados á las inmensas sumas invertidas en ella, ni á la piadosa magnificencia del gran Carlos III, en cuyo reinado se levantó.—Pretendióse al parecer dotar á Madrid de un templo principal; pero por una fatalidad inconcebible, que presidió á todas ó casi todas las grandiosas obras propuestas por el célebre arquitecto Don Ventura Rodríguez, no se adoptaron los planes que á este efecto ideó, y ni aun se hizo la nueva construcción en el sitio que él indicaba, mas á la izquierda, dando frente á la espaciosa carrera de San Francisco.—Todas aquellas razones, y muy principalmente la situación escéntrica de esta iglesia, la impiden ocupar el primer lugar, que sin duda la corresponde entre las de Madrid; si bien por su magnitud y elegancia ha sido varias veces escogida para las grandes celebridades de la corte, en los desposorios y honras fúnebres de los monarcas. Algunas ocasiones se ha indicado la idea de erigirla en *Catedral de Madrid*; otras se la ha designado para *Panteon Nacional*; y en el efímero reinado de José Napoleon estuvo indicada para *Salon de sesiones* de las futuras Cortes que habían de convocarse con arreglo á la Constitución de Bayona.—A todos estos proyectos se opone la casi incomunicación de aquel barrio extremo con el resto de la capital; incomunicación que ya desde principios del siglo anterior se trató de remediar, con el proyecto del *Puente* entre lo alto de la Cuesta de la Vega y las *Vistillas*, presentado por el arquitecto Saqueti; pensamiento altamente beneficioso á aquel estenso distrito, y á Madrid en general, que nos hicimos un deber en exhumar del olvido y promover en la corporación municipal en 1846, y que realizado algun día, dará á aquella parte de Madrid la importancia que merece.

Todas las calles de este estenso distrito están en efecto bastante bien cortadas; son espaciales y pobladas de buen caserío; distinguiéndose principalmente las dos ya citadas de *Don Pedro y Carrera de San Francisco*, y mas adelante la de las *Tabernillas*, y del *Humilladero*.—Estas arrancan también de la plazuela de Puerta de Moros, y continuada la primera en la del *Angel* y *San Bernabé* á la derecha, y la del *Aguila* á la izquierda, se en el *Campillo* titulado de *Gilimon*, y la del *Humilladero* desemboca en la calle baja de *Toledo*.—De las muchas traviesas que median entre estas grandes líneas, la mas importante es la calle de *Calatrava*, y aunque todas bastante regulares y espaciales, carecen de grande interés por la monotonía y sencillez de sus casas de vecindad y la escasez ó completa ausencia de monumentos públicos, históricos ó religiosos.—El único notable, aunque modesto, de fines del siglo XVII, es el precioso *Hospital de la V. O. T.*, con una linda capilla, sito en la calle de San Bernabé, contigua al *portillo de Gilimon*, y fundada sobre el sitio que ocupaban las casas en que vivía el famoso fiscal y presidente del consejo de Hacienda *Gilimon de la Mota*, cuyo nombre quedó al dicho portillo, abierto en su tiempo.—En la calle del *Aguila*, núm. 4, está la casa de la Sacramental de San Andrés, con una pequeña capilla dedicada á S. *Isidro*, en la que se guarda una de las arcas en que primitivamente estuvo colocado el cuerpo del santo.—Y en la calle de la *Paloma*, entre las de *Calatrava* y la *Ventosa*, se halla entre los números 21 y 23 otra pequeña, aunque preciosa capilla, construida en los últimos años del siglo pasado, por la diligencia y caridad de una piadosa muger lla-

mada *Maria Isabel Tintero*, y con las limosnas de los fieles vecinos de aquel barrio, para colocar en ella una devota imagen de *N. S. de la Soledad*, muy venerada en el mismo por su milagrosa virtud. Esta es la célebre efigie conocida por *la Virgen de la Paloma*, cuyo pequeño santuario se ve constantemente asistido del concurso de los devotos, y sus paredes vestidas de multitud de *Ex-votos* ó piadosas ofrendas.

(Concluirá.)

R. DE MESONERO ROMANOS.

FERIAS DE MADRID.

Tuvieron una junta
allá en el alto Olimpo,
sus huéspedes radiantes,
los viejos dioscellos.

En ella resolvieron
venir á ver juntitos
las ferias madrileñas,
que jamás habían visto.

Y como allí no hay coches
ni *ferrados* caminos,
preparan un cometa
con un rabo larguísimo.

Suben, cabalgan, corren,
hien den el éter limpio,
y á los hombres asustan
con su esplendente brillo.

Dan en Madrid, se apean
despiden el crinito,
y cada cual se marcha
por diferente sitio.

MERCURIO saca y limpia
del polvo del olvido
las galas destrozadas
de los pasados siglos.

Para mostrar al público
sus gangas y prodigios,
espléndidos cajones
le da San Bernardino.—

Llenándose de polvo
las manos y el vestido,
MINERVA agita y vuelve
las parvas de los libros.

Ya ve medio Quijote,
las tripas de Rengifo,
un arte de cocina
ó el forro del de Ovidio.

Ya bien encuadernados,
y juntos como amigos,
Rousseau, Quevedo y Balmes,
Dante, Lacroix y Virgilio.—

VULCANO, el mas amable
de todos los maridos,
lleva de puesto en puesto
de su muger al hijo.

¡Cuál llora y patalea
el mísero Cupido!
y «cómprame eso» clama
con insufribles gritos.

Que al ver tantos modelos
de bélicos aliños,
conoce que en sus venas
no hay sangre de herrerillo.—

Y su mamá, entre tanto,
VENUS, la flor de Gnido,
va de Alcalá en la calle
haciendo mil cautivos.

Le da su diestro brazo
MARTE, guerrero invicto,
que con secretas frases
albaga sus oídos.

Ya van puestos en prensa
sin verse y sin ser vistos,
en aquella gran masa
de carnes y vestidos.

Ya ven cándidos platos
y vasos cristalinos,
y del alegre otoño
los frutos exquisitos.

Allí CERES ostenta
del Aragon los ricos,
las rojas acerolas,
las nueces y los higos.

Allí elegantes sátmos,
de frac y lentecitos,
á mil hermosas NINFAS
andan haciendo guiños.—

JUNO lleva á la Plaza
á JOVE, su marido,
y del comprado lienzo
le carga con los lios.

Tal vez viendo doquiera
femeniles hechizos,
lanza el sujeto cónyuge
tristísimos suspiros;

y JUNO al observarlo
le muestra su cariño,
haciéndole que exhale
un ¡ay! tras un mordisco.—

BACO lleva chorreras
de mosto en los hocicos,
y entre dos salvaguardias
hace eses con el vino.

Diz que va descontento
porque este año no ha visto
cierto patio con cuadros
que estaban tan bonitos.—

APOLO, por dejarse
la cítara en el Pindo,
cargado con un arpa
le va dando pellizcos;

ó rasca en el guitarra
jota, fandango y vito,
ó hace trepar á un mono
al son del organillo.—

EOLO, sofocado,
pegando resoplidos,
anda comprando fuelles,
silbatos y abanicos.—

Llevando en una mano
un panzudo botijo,
y en otra una vasera
de áureo metal bruñido,

NEPTUNO, dios cesante
y antiguo rey marino,
en dar agua al sediento
pasea divertido.—

PAN vende sus mendrugos
en bollos á los niños,
y da á ESCULAPIO enfermos
para llenar el limbo.—

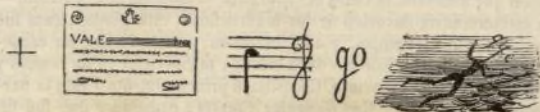
Las inocentes MUSAS
hallaron otro oficio,
y andan por ciertas calles
después de anochecido.—

Mas ¡ay! huye setiembre
entre fiesta y bullicio,
y octubre le reemplaza
triste, lluvioso y frío.

Madrid, Madrid, no llores,
que ya acercarse miro
las dulces Navidades
con nuevos regocijos.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

GEROGLIFICO.



Madrid.—Imp. del SEMANARIO é ILUSTRACION, á cargo de D. G. Alhambra.